

Claustro Pleno Ordinario 2019.

Luis Espinoza Oteiza

Consejero Superior por la Facultad de Filosofía y Educación.

Director Escuela de Educación Física.

En nuestro país, la sociedad civil, el mundo de la educación, por cierto los académicos y estudiantes universitarios, e inclusive el ciudadano común, es decir la sociedad en su conjunto, han sido sorprendidos testigos de una propuesta de cambio curricular para los estudiantes de 3º y 4º años de enseñanza media que sólo la comprende y apoya el presidente del CNED y la ministra de educación.

Dicha propuesta, en lo esencial, establece que las asignaturas de Historia, Artes y Educación Física, serán parte del curriculum optativo en los cursos ya señalados.

Es una una medida resistida, por quienes comprendemos la importancia del aprendizaje de estos saberes en los jóvenes. Visualizamos que impactará negativamente en el desarrollo integral de los mismos.... de eso hay mucha evidencia y experiencias educativas exitosas en otras latitudes que nos aportan y que al parecer, por razones ideológicas o de otro orden no han sido consideradas por los equipo técnicos y políticos de este gobierno.

Desde este contexto general, que afectará a la educación de nuestros jóvenes adolescentes en su conjunto, me permito remitirme al ámbito de mi especialidad, la educación física y sus amplias ventajas.

La evidencia concluye respecto a los aportes biopsicosociales que tiene la educación física y sus derivadas, tales como la danza el deporte y el juego, como un conjunto de beneficios a la salud integral de las personas. Más allá de los extendidos beneficios que señala el modelo biomédico entorno a prevenir la obesidad, controlar la diabetes mellitus, prevenir la osteopenia y un conjunto de factores de riesgo para la salud que son modificables con ejercicio físico sistemático.

Sin embargo la educación física en el modelo biopsicosocial, contribuye también al desarrollo de la personalidad y en tal sentido al carácter de nuestros jóvenes. Cuando afianzamos el autoconcepto físico y a través de él, desarrollamos la autoestima en los adolescentes, estos generan una mayor aceptación social y contribuyen a potenciar entornos comunitarios saludables.

Eso lo saben, lo comprenden y en alguna medida al menos, lo perciben los jóvenes de hoy. Especialmente los estudiantes de nuestra universidad. Nuestra federación de estudiantes, entre las demandas de la extendida y recientemente

finalizada movilización estudiantil, puso en evidencia la necesidad de prestar atención a las problemáticas de salud que enfrentamos diariamente las personas y en este caso los miembros de nuestra comunidad universitaria.

El tema central de las demandas fue Salud Mental, no obstante, esa identificación de la problemática, es como la punta de iceberg, sólo se observa el problema, pero no la causa que la provoca. En una concepción unicista de hombre y más allá de concepciones filosóficas, la mente es consustancial al cuerpo, es parte de él, porque las interacciones químicas que allí intervienen se han generado por un conjunto de procesos vinculados con las exigencias vida diaria impone a nuestra corporeidad. El estrés por ejemplo, o por los estilos de vida que cada uno de nosotros nos prodigamos.

Ahora bien, la calidad de vida y el desarrollo del bienestar humano, ciertamente no son patrimonio de la Educación Física, porque varias disciplinas en su permanente innovación, confluyen a proponer iniciativas que mejoren el estándar y las condiciones de vida de las personas; sin embargo, hoy en día se reconoce el potencial de la Educación Física, en la generación de soluciones que contribuyan al bienestar en la salud, la recreación, en el deporte para todos y en el adecuado uso del tiempo disponible en las personas.

En ese sentido, los estudiantes de nuestra universidad, han solicitado a rectoría en su petitorio, mayor compromiso con la problemática, demandando entre otras cosas, mayor cobertura de cursos de formación fundamental en temas de autocuidado y vida saludable. Esas peticiones estudiantiles son valoradas, porque implica que nuestros estudiantes han comprendido el mensaje y asumen un compromiso con su salud integral.

La buena noticia, para nuestros estudiantes y para la comunidad PUCV, es que Rectoría desde hace varios años, de manera silenciosa y persistente ha venido implementando acciones que contribuyen a generar espacios o propuestas vinculadas con el desarrollo de estilos de vida saludables. Digo silenciosa, porque si bien a quienes nos convoca el tema puede ser incluso más que bulliciosa, me refiero a la DAE; DIDER y EFI de pronto el mensaje y las propuestas, no logran trascender en los más de 16.000 estudiantes y un considerable N° de funcionarios y profesores de nuestra universidad. Pues bien, al parecer hoy ha impactado en los estudiantes, quienes reclaman una mayor protagonismo de cursos, talleres y acciones que promuevan en la universidad el cultivo por la calidad de vida en su amplio espectro.

En ese mismo sentido, a principios de este año, rectoría y posteriormente el CUDE aprobó la propuesta presentada por un grupo de académicos de la Escuela de Educación Física para “Diseñar un modelo de promoción y desarrollo del

Autocuidado y la Vida Saludable en a comunidad PUCV". El proyecto plantea la necesidad de diseñar una estrategia educativa consecuente con los valores institucionales, es decir, ocuparnos por desarrollar capacidades para el autocuidado integral de los estudiantes que se incorporan a nuestra universidad, desarrollando en comunidad una cultura de vida saludable.

En este sentido la propuesta sugiere que, en nuestra universidad no sólo se requiere adquirir sólidos conocimientos técnicos y desarrollar capacidades intelectuales para encontrar soluciones en los distintos ámbitos profesionales, también se requiere desarrollar comprensión y capacidades por el cuidado de sí mismo, propiciando la salud y respetando la vida que Dios nos prodigó.

En esa cruzada, recientemente hemos creado el programa PUCV ACTIVA, dirigido a estudiantes, profesores y funcionarios de nuestra institución, a quienes cordialmente invitamos a incorporarse en esta iniciativa.

Finalmente quiero señalar que, nuestra universidad desde hace un tiempo a esta parte viene dando pasos seguros en muchos frentes, en lo académico que duda cabe, los ranking así lo demuestran. Pero un tema importante vinculado con nuestra identidad institucional y en el cual debemos continuar con paso firme y seguro, es en la preocupación por el bienestar y cuidado de las personas. En tal sentido, adicionalmente además de todos los esfuerzos e iniciativas que nuestra institución realiza en ese ámbito, creo debemos considerar en el plan maestro arquitectónico institucional futuro, espacios para el esparcimiento, la recreación y las prácticas de ejercicio físico, las cuales debieran estar disponibles para el uso libre y gratuito de la comunidad universitaria.

Ciertamente eso tiende a contribuir a un mejor bienestar y sentido de salud de los miembros de nuestra comunidad. Una persona más saludable, siempre estará dotada de mayor energía, con capacidad para enfrentar las tareas diarias, inclusive colaborando con otros y de este modo contribuyendo a su autorealización y felicidad.

Luis Espinoza Oteiza
Consejero Superior
Director Escuela de Educación Física.